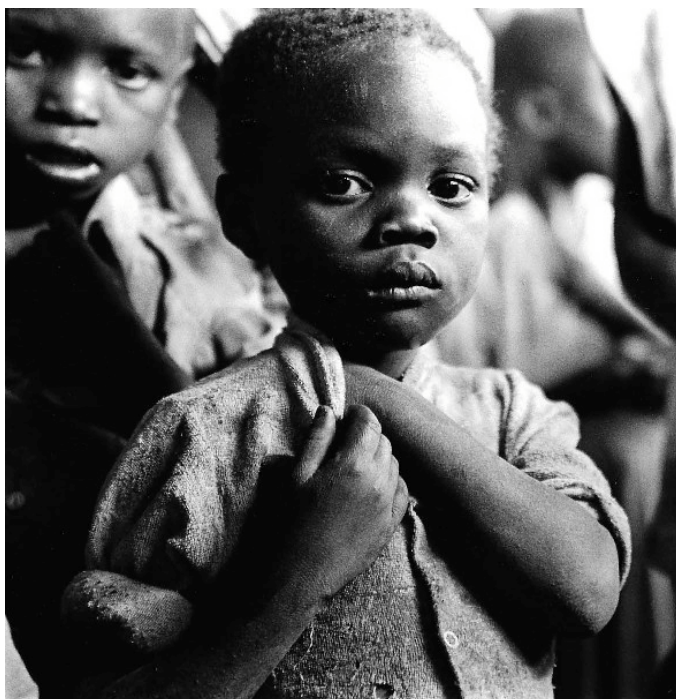


Por un control estricto de las armas

Voces de la República
Democrática del Congo



Amelia Bookstein

Resumen

“Aquí hay tantas armas que cada persona aplica su propia ley. La impunidad es prácticamente total. Cualquiera que tenga un arma tiene autoridad sobre otra persona y puede amenazar a quien quiera”

— Jean-Charles, cooperante en la República Democrática del Congo desde 2001, Bukavu, Kivu Sur

La guerra en el este de la República Democrática del Congo (RDC) ha costado millones de vidas. Cientos de miles de personas han muerto a tiros, y millones de personas más han muerto como consecuencia indirecta de la guerra.

Sin embargo, lo que las cifras no revelan es el sufrimiento de las personas como individuos, las familias y las comunidades. Por ello, en noviembre de 2005 y en el marco de la campaña Armas Bajo Control, se realizaron varias entrevistas con algunas de estas personas.

En 2006, y a partir de enero, está previsto que tengan lugar en NNUU una serie de debates sobre desarme. Habrá discusiones técnicas y negociaciones diplomáticas. El objetivo de este informe es sumar a estos debates por lo menos algunas de las voces de las personas que pagan el precio del continuado fracaso del mundo por controlar el negocio de las armas.

Las historias recogidas en este informe revelan el coste humano del comercio de armas en la RDC a lo largo de los últimos años, incluyendo los efectos tan recientes de la brutal matanza que tuvo lugar el pasado 12 de noviembre. Son los testimonios de Beatrice y Claire¹, que viven traumatizadas tras haber sido testigos del asesinato de sus padres; de Benjamín, que mató como niño soldado y ahora no puede soportar el ruido de los disparos; o de Nathalie que, lesionada por varias heridas de bala, se enfrenta a un futuro incierto.

Sus casos no son excepciones. Sólo entre enero de 2003 y abril de 2004, murieron alrededor de 400.000 personas en el este de la RDC, donde continúan teniendo lugar combates encarnizados.² Desde 1998, el 85% de las personas que viven o vivían cerca de las zonas fronterizas a los enfrentamientos, se han visto afectadas por la violencia.³ Los cuatro testimonios recogidos en este informe nos permiten vislumbrar el destino de cientos de miles de civiles congoleños cuyas vidas han sido devastadas por las transferencias de armas.

Sin embargo, también hay otra historia: la de los países que permiten el continuado suministro de armas a la RDC. Este informe expone también cómo las armas han llegado hasta el país, y por qué han conseguido entrar en él con tanta facilidad.

La creación de un nuevo Ejército nacional y las medidas para conseguir el desarme y la desmovilización de los antiguos combatientes, son parte de la solución a lo que ocurre en la RDC. Sin embargo, sin una acción internacional más coordinada, el fin del sufrimiento de los congoleños –y el fin del suministro de armas ligeras y munición usadas para infligirlo- seguirá estando muy lejos. Como en las demás crisis que asolan el planeta, el resto del mundo debe asumir la responsabilidad de las armas que suministra. Para ello, los gobiernos deben adoptar un nuevo Tratado Internacional sobre Comercio de Armas (TCA).

El año 2006 ofrece una oportunidad política única para poner en marcha este Tratado:

- La Conferencia de Revisión del Programa de Acción de Naciones Unidas sobre Armas Pequeñas y Ligeras, que se celebra en junio y julio de 2006, debe acordar unos principios claros para la transferencia internacional de estas armas, basados en las normas internacionales existentes, con el fin de evitar que éstas caigan en manos equivocadas.
- El Comité Preparatorio de la Conferencia, que se celebra este mes de enero en Nueva York, debe preparar la agenda y los debates sobre el Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA).
- El Primer Comité de la Asamblea General de NNUU, que se reúne en octubre de 2006, debe, por último, iniciar el proceso de negociación del Tratado sobre el Comercio de Armas.

La transferencia irresponsable de armas sigue contribuyendo a que se cometan atrocidades en la RDC y en muchos otros países. Los exportadores de armas responsables y los Estados directamente afectados por el descontrol en el comercio de armas no deben ser refrenados por los pocos países que quieren entorpecer el avance de las negociaciones. En 2006, deben empezar las negociaciones para acordar un Tratado sobre el Comercio de Armas.

1 El verdadero impacto de la transferencia irresponsable de armas

“No sé cómo explicarlo. Cuando veo un soldado o un arma, cuando veo sus pantalones, me acuerdo de todo lo que me hicieron... el miedo me paraliza”

— Nabintu, superviviente de violación, Ikoma, Kivu Sur

La magnitud del sufrimiento que la gente de la República Democrática del Congo (RDC) ha soportado a lo largo de los últimos diez años, ha llevado a describir el conflicto como el peor desastre humanitario ocurrido desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a diferencia de en esa guerra, la mayoría de las muertes violentas registradas en la RDC han sido provocadas por armas pequeñas y ligeras.

Más de 200.000 congoleños murieron violentamente entre 2000 y 2003,⁴ y hasta un 90% de ellos por arma de fuego.⁵ Desde 1998, han muerto cientos de miles de personas; entre 1998 y 2000, aproximadamente la mitad de las víctimas eran mujeres, niños y niñas.⁶

Además, muchas personas más han perdido la vida como consecuencia indirecta del conflicto. Desde 1998, casi *cuatro millones* de personas han muerto a causa de sus efectos globales, la mayoría de ellas a consecuencia de enfermedades fácilmente evitables y tratables.⁷ En el este de la RDC, zona en la que se concentran las armas, los índices de mortalidad son un 80% más altos que en el resto del África subsahariana, e incluso un tercio más altos que en el resto de la RDC.⁸

En noviembre de 2005, un investigador de la campaña Armas Bajo Control llevó a cabo varias reuniones con grupos de interés en el este de la RDC con el fin de denunciar el sufrimiento humano que se esconde detrás de estas cifras. En un grupo en la aldea de Mulamba, Walungu, más de la mitad de los 12 participantes levantaron la mano cuando fueron preguntados si algún miembro directo de su familia había muerto por disparo.⁹ En otro grupo de mujeres de la aldea de Kaniola, casi el total de las 17 mujeres dijeron que un miembro directo de su familia había muerto de forma violenta; más de la mitad de esas muertes eran imputables a las armas ligeras.¹⁰

Beatrice, de 20 años, hubiera levantado la mano si hubieran hecho esta pregunta en su comunidad en Kivu Sur. El 13 de enero de 2005, fue testigo del asesinato de su madre. Alrededor de las 8 de la noche, Beatrice se hallaba con su familia cuando un grupo de hombres armados irrumpió en su casa. Cree que eran de un grupo rebelde ruandés, pero su objetivo (como el de otros grupos locales dedicados

a la violencia) era el de saquear. “Tres de ellos iban armados y fueron a robar las vacas y las cabras. Después, entraron en la casa y empezaron a clavarle puñaladas a mi madre. La apuñalaron por todo



Joshua Marks/Oxfam

el cuerpo, incluso en la cabeza; pero en ese momento, no murió. Vi cómo la apuñalaban con mis propios ojos”

“Huimos hacia el bananal. Oí como mi madre gritaba en la casa”. A la mañana siguiente, la familia volvió. “Cuando entramos en casa, había sangre por todas partes. Mi madre estaba empezando a dejarnos. Murió esa misma mañana”.

Las raíces del conflicto

El conflicto en el este de la RDC fue desencadenado por el genocidio ruandés de 1994, cuando alrededor de 800.000 ruandeses fueron asesinados de forma sistemática. Sin embargo, las raíces del conflicto se remontan a años de represión bajo el mandato de Mobutu Sese Seko, el dictador que dominó Zaire (antigua RDC) durante 30 años. En 1996, dos años después del genocidio ruandés, los nuevos gobiernos de Uganda y Ruanda armaron y proporcionaron tropas para una rebelión en el este de Zaire, alegando que los responsables del genocidio se habían reagrupado en campos de refugiados en Zaire.

En pocos meses, la rebelión barrió el país, y en mayo de 1997, Mobutu fue derrocado y el dirigente del grupo rebelde, Laurent-Desiré Kabila, ocupó el poder. La rebelión supuso la entrada de miles de armas de fuego, en su mayoría suministradas por los partidarios de Kabila: Ruanda y Uganda.

Durante su entrada a Kinshasa, capital de la RDC, estas tropas bien armadas atacaron a muchos civiles congoleños y a refugiados ruandeses; tropas ruandesas atacaron los campos de refugiados donde habían huido los responsables del genocidio. Miles de refugiados ruandeses y de congoleños fueron asesinados, y sus cuerpos fueron arrojados en fosas comunes o abandonados a que se pudrieran al aire libre.¹¹ Mientras tanto, en Kinshasa, la insistencia de Kabila por ganar mayor control sobre su gobierno y reducir la influencia de Ruanda y Uganda, supuso el deterioro de las relaciones con sus antiguos aliados.

En agosto de 1998, la tensión alcanzó un punto crítico cuando rebeldes congoleños y tropas ruandesas, bajo el nombre del grupo rebelde *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD, Unión Congoleña por la Democracia), respaldados por Uganda, Burundi y Ruanda, desencadenaron la Segunda Guerra del Congo. Kabila obtuvo la ayuda de Angola, Zimbabue y Namibia. A lo largo de los siguientes cinco años, armas pequeñas y ligeras entraron a raudales al país, mientras todas las partes enfrentadas seguían enzarzadas en una lucha por el poder.

Una guerra continuada

En julio de 1999, muchas de las facciones enfrentadas firmaron los Acuerdos de Lusaka, que acordaban un alto el fuego entre todas las partes, y el fin del suministro de armas al país.¹² Pese a este acuerdo, varios cargamentos de armas ligeras y pequeñas siguieron llegando al país en los años siguientes.¹³

En 2000, una misión de paz de Naciones Unidas (MONUC) se desplegó en RDC, pero los combates continuaron y también continuó la presencia de distintos grupos armados que siguieron atemorizando a la población civil. Al igual que en algunos de los países vecinos de la RDC, los grupos armados saquearon los recursos naturales del país. La explotación de las enormes riquezas minerales se convirtió en el objetivo del conflicto, y también en su medio de financiación. Para afianzar su poder, tanto los grupos rebeldes como el ejército congoleño intercambiaron las riquezas del país por más armas.¹⁴ Un informe de NNUU indicaba, por ejemplo, que el gobierno congoleño utilizó ingresos provenientes de la venta de diamantes para la compra de armas.¹⁵

Mientras algunos grupos armados seguían operando en el país, las negociaciones entre algunas de las facciones enfrentadas para lograr la paz progresaban. Tras el asesinato de Kabila en 2001 y la toma de poder por su hijo, Joseph Kabila, las negociaciones de paz llevaron a la firma del Acuerdo de Pretoria en diciembre de 2002.¹⁶ En él se declaraba el cese de hostilidades entre las principales partes enfrentadas y se establecía el marco para un gobierno de transición con reparto del poder, que inició su mandato en junio de 2003.

Sin embargo, el final oficial de la guerra y el inicio de un gobierno de transición presidido por Joseph Kabila no significaron el fin del conflicto. Franjas de tierra al este del país seguían invadidas por grupos rebeldes. Incluso después de julio de 2003, cuando NNUU impuso finalmente un embargo de armas al este de la RDC, los grupos rebeldes seguían recibiendo armas del exterior del país.

En la ciudad de Bukavu, situada a orillas del lago, ya habían llegado cargamentos de armas en 2002 y 2003.¹⁷ El hecho de que las autoridades y la misión de NNUU encontraran alijos de armas en

febrero de 2004, hace suponer que la concentración de armas se siguió llevando a cabo con posterioridad. Oficiales superiores de NNUU alertaron sobre un posible enfrentamiento en Bukavu,¹⁸ pero el contingente de las fuerzas de mantenimiento de la paz no fue ampliado para poder hacerle frente. A finales de mayo de 2004, dos grupos rebeldes liderados por antiguos dirigentes de la RDC sitiaron, y más tarde ocuparon la ciudad. Mataron a más de cien personas, y violaron a mujeres y a niñas; algunas de ellas tenían tan sólo tres años.¹⁹

Claire revive imágenes de la brutal ocupación de Bukavu cada día, cuando visita la tumba de su padre situada en el patio trasero de la casa de su familia.

“Era miércoles, y cuando oímos ruido de disparos, papá nos dijo a todos que entráramos en casa”. Mientras los disparos continuaban al día siguiente, cinco de los combatientes armados se abrieron paso por nuestras tierras. “Rodearon la casa y empezaron a disparar a todos lados, a las ventanas, a las paredes...”.

Durante dos días, la familia se quedó en su casa mientras los disparos proseguían. “Al cabo de un rato, los rebeldes nos preguntaron si les podíamos dar agua porque no habían bebido nada en días. Papá se apiadó de ellos y nos dijo que abriéramos la puerta para darles algo de beber. Pasado un rato, los rebeldes cambiaron sus modales y le dijeron a papá, -¡Tienes que darnos algo de dinero!-, y entraron en casa”.

“Papá le pidió a mamá que trajera 100 dólares, pero los rechazaron y uno de ellos le clavó a papá la hoja de su bayoneta en el hombro.



Joshua Marks/Oxfam

Estábamos todos juntos en la sala de estar, llorando... nos dijeron que si no traíamos todo el dinero que teníamos, matarían a papá y lo dejarían pudrirse en la sala.”

“Papá estaba rodeado por tres rebeldes. Le dispararon en la pierna”. El disparo perforó la arteria femoral y empezó a perder sangre muy rápidamente. La madre de Claire fue a buscar todo el dinero que tenían, y finalmente, los rebeldes se marcharon. “Rodeamos a papá. Decía que se sentía muy caliente y pensamos que moriría”. Así fue, su padre murió a los pocos días.

Las víctimas más vulnerables

A lo largo de todo este tiempo, hombres, mujeres, y sobre todo, niñas y niños fueron reclutados a la fuerza para la guerra. Todos los grupos políticos armados congoleños continuaron usando niños-soldado, muchos de los cuales eran menores de 15 años.²⁰

Numerosos niños fueron secuestrados o coaccionados para que se sumaran a las filas de los diversos grupos armados, pero otros lo hicieron de manera voluntaria, sobre todo en el distrito de Ituri. Según

informes, casi la mayoría de las niñas y algunos niños fueron víctimas de violación u otros abusos sexuales por parte de sus oficiales o de algún otro soldado. Los niños y niñas de todos los grupos armados fueron testigos, y con frecuencia participaron, en graves violaciones de los derechos humanos contra la población civil; también llevaron a cabo tareas en la primera línea del frente.

La mitad de los miembros que componían las milicias de los mai-mai (un grupo armado sin organizar, abastecido en gran parte por el gobierno de Kabila), por ejemplo, eran niños.²¹ Más de un tercio (el 40%) de los niños-soldado de la RDC han sido niñas.²² A lo largo de la última década, un total de entre 30.000 y 35.000 niños han sido reclutados como niños-soldado; 11.000 de ellos ya han sido desmovilizados.²³

La historia de **Benjamin**, que fue secuestrado y posteriormente combatió en Kivu Sur, simboliza la grave situación de los niños-soldado. Cuando tenía 15 ó 16 años, Benjamin fue obligado a unirse a una milicia local. Pese a que no recuerda bien la fecha de su nacimiento, recuerda perfectamente la fecha en la que fue secuestrado: el 12 de julio de 2004.

“Estaba jugando a fútbol con cuatro amigos, cuando se nos acercaron



Joshua Marks/Oxfam

algunos hombres uniformados armados y con sacos. Nos cogieron a todos y nos hicieron llevarles sus sacos al campamento. Nos enseñaron cómo utilizar Kalashnikovs y revólveres”.

“Participé en varios combates. En uno de los combates, luchábamos contra el (grupo rebelde) RCD-Goma y matamos a muchos de ellos. Yo conseguí matar a dos. También conseguí tomar como rehenes a dos personas que procedían de esta zona. Eran combatientes. A los dos les disparé en el estómago. Como lo hice bajo las órdenes de mi oficial, no tuve ningún problema. Se suponía que debía matarlos, y lo hice”.

Estas experiencias tuvieron graves efectos para Benajamin. “Había demasiado sufrimiento. Nunca dormíamos por las noches; bebíamos y bailábamos porque temíamos que llegara el enemigo en cualquier momento.”

Finalmente, Benjamin pudo dejar el grupo. Tras pasar un tiempo en un centro de desmovilización y reorientación, volvió a su vida como civil. Sin embargo, las experiencias vividas le han dejado numerosas secuelas. “Hoy, cuando veo un arma, no lo puedo soportar. Me gustaría que las armas se mantuvieran lejos y que las armas de fuego sirvieran para proteger a la población, y no para matarla.”

El conflicto en la actualidad

La violencia armada sigue, a día de hoy, devastando el país. Continúa siendo alimentada por el fracaso de la comunidad internacional en impedir que las armas de fuego y la munición entren en el país con facilidad. No obstante, cada acto individual de violencia puede estar motivado por cualquiera de las combinaciones posibles entre bandidaje, política o por el simple poder que comporta la violencia armada. Como en el caso que se relata a continuación, las personas que sufren la violencia muchas veces desconocen el motivo. **Nathalie**, una agricultora de 26 años de la aldea de Kabuye II, nos explica su historia desde el hospital.

Cuatro hombres irrumpieron en su casa el 12 de noviembre de 2005. “Eran las ocho de la noche. Estaba en casa con mi marido y mi bebé. Dos hombres entraron en la sala y le ordenaron a mi marido que se estirara en la cama. Él se negó. Entonces le dispararon desde la sala y cayó sobre la cama. Le dispararon en la boca, en el pecho, en el costado. Yo estaba junto a él. Murió de forma inmediata, pero no pude ver si salía sangre porque agarré a mi bebé y corrí hacia fuera. Mientras corría, volvieron a disparar y me dieron”. La bala le perforó el costado de una nalga, rasgándole a su paso parte del ano.

“No podía correr muy deprisa y no sentía la bala, pero seguí corriendo hasta alcanzar el bosque. Me quedé allí desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana. Mientras estuvimos en el bosque,

el bebé lloraba, pero no estaba herido. Yo sentía tanto dolor que no podía levantarme. Salía mucha sangre. Por la mañana, los vecinos me encontraron y me trajeron aquí". La total falta de medios de los servicios locales obligaron a los vecinos a construir una silla para transportar a Nathalie a través de 32 kilómetros de sucios caminos hasta el hospital más cercano. Para cuando llegó, sus heridas ya se habían infectado y Nathalie padece de incontinencia crónica.

2 El impacto indirecto de las armas

“Cuando hay una guerra, todo el mundo está en guerra”

— Marie, enfermera, Walungu, Kivu Sur

Como demuestran estas historias, las balas que desgarran los cuerpos, no sólo matan personas: también desgarran familias y comunidades.

En la RDC, los servicios de protección social que ofrecen asistencia médica, rehabilitación y apoyo económico a las familias que han perdido a la persona que les mantenía, simplemente no existen. Cuando alguien es asesinado, el impacto indirecto es grave.²⁴ En las aldeas en las que no existe nada parecido a un control estatal, el uso de las armas ligeras es devastador; y hace que la gente deje sus casas. “Tan pronto como (las personas) oyen rumores sobre actos de violencia, ya no pasan la noche en sus casas”, señala el profesor Sévérin Mugangu, director de estudios sobre la gestión de conflictos de la Universidad Católica de Bukavu.

Los vecinos de las aldeas mueren de hambre y de malnutrición, además de víctimas de disparos. Incluso cuando vuelven a sus casas, los campos sin cultivar son presagio de, al menos, una estación de hambruna. Más del 75% de la población de la RDC vive con menos de un dólar al día, y casi el mismo número de personas no tiene una provisión de víveres asegurados. La malnutrición es la causa de casi el 11% del total de muertes en la RDC; las perspectivas de futuro de estos campesinos son especialmente duras.²⁵ Como dijo una campesina de Walungu, “Cuando una mujer regresa, será la pobreza la que la matará”.

En el territorio de Walungu, el trauma psicológico causado por la violencia armada ha acabado con costumbres y modos de sustento tradicionales. Las mujeres, perseguidas por el recuerdo de sus violaciones, evitan ir a los campos en los que trabajaban; en su lugar, prefieren recorrer kilómetros a pie para ir a otros campos o directamente, dejan de trabajar en el campo. El doctor que dirige el área de salud de Walungu, que ha trabajado con algunas víctimas de violación, dice que las supervivientes de violación suelen padecer visualizaciones recurrentes cuando ven hombres armados o con uniforme.²⁶

El impacto psicológico de la violencia en Walungu induce a muchas familias a deshacerse de todos los bienes que puedan ser objeto de saqueo para evitar ser atacados por la noche. La tenencia de dinero, teléfonos móviles, cerveza, ganado, productos electrónicos y otros bienes es un lastre. Tal y como señalaba el profesor Mugangu,

“Ahora, además de la violencia física está la violencia psicológica. Tenemos la impresión de que el enemigo está por todas partes.”

3 ¿De dónde procedían las armas?

“Antes, para nosotros, las pistolas y los fusiles eran armas que llevaban los militares; pero ahora son algo común. En la actualidad, hay tanta gente que es asesinada (por ellas). Circulan por todas partes, las puedes encontrar en manos de cualquier persona”

— Safari, director de una ONG que trabaja por los derechos humanos y el desarrollo, Bukavu, Kivu Sur

¿Qué armas se utilizaron?

Las armas que Benjamin fue obligado a usar como niño-soldado y el arma que lisió a Nathalie son las mismas que las que encontramos en los conflictos que asolan otras partes del mundo. Del 50% al 60% de las armas utilizadas en la RDC son fusiles AK-47 o derivados; pero también existen informes sobre fusiles procedentes de Alemania, Francia, el Reino Unido y otros países.²⁷ Son corrientes los fusiles de asalto R4 fabricados en Sudáfrica, y la sub-ametralladora Uzi,

originariamente fabricada en Israel, pero copiada también en otros países.²⁸

Otras armas encontradas durante las recolecciones de armas incluyen morteros de 60mm y de 80mm, HK-33 (presuntamente procedentes de Alemania), AA-52 (procedentes de Francia), G-3,

M-16 (procedentes de EEUU), SMGL (procedentes de Rusia), granadas propulsadas por cohete (RPG, en sus siglas en inglés), minas anti persona, y supuestamente, ametralladoras ligeras PKM y ametralladoras PRM.²⁹ Casi todas estas armas fueron fabricadas fuera de África.

En noviembre de 2005, investigadores de la campaña Armas Bajo Control en la RDC indagaron sobre el origen de 1.100 armas que habían sido recogidas por las fuerzas de mantenimiento de la paz del

Armas pequeñas recogidas de un grupo rebelde (octubre, 2005)



MONUC

MONUC en Bunia, en el distrito de Ituri. El 17% de estas armas era copias chinas de los fusiles de asalto AK-47, conocidos como Type 56. Un análisis de los números de serie de otras armas reveló que entre ellas había otros diez fusiles derivados del AK-47, fabricados en Egipto, Rumania, Bulgaria, Serbia y Rusia; también había rifles automáticos FAL fabricados en la FN Herstal, en Bélgica.³⁰

No se conoce a ciencia cierta el número de armas que continúan en circulación. Un investigador calculó que el número total de fusiles AK-47 en las provincias de Kivu, al este de la RDC, es de alrededor de 40.000.³¹ Otros han sido demasiado cautos a la hora de dar cifras, especialmente debido al hecho de que las armas que NNUU y el gobierno congoleño recoge, representan tan sólo una parte de las existencias totales de armas ligeras. Sin embargo, más allá del número total de armas que circulan en la RDC, de lo que no cabe la menor duda es que son fáciles de obtener. Al noreste del país, en la muy conflictiva región de Ituri, rica en recursos naturales, las armas ligeras se pueden adquirir, según parece, por entre 50 y 150 dólares; también se pueden intercambiar por minerales como el oro o el coltan (columbita-tantalita), o por paquetes de cigarrillos.³²

¿Quién suministró las armas?

El Consejo de Seguridad de NNUU no impuso un embargo de armas sobre el este de la RDC hasta 2003. Según los datos de aduanas de NNUU, entre los países occidentales europeos que suministraron armas al gobierno congoleño con anterioridad al embargo estaban Alemania, Francia e Italia. Sin embargo, muchas de las armas ligeras que circulaban en la RDC en manos de grupos armados y milicias procedían de excedentes de armas de arsenales de los países de Europa del Este. Con el fin de la Guerra Fría, las antiguas repúblicas soviéticas, particularmente Ucrania, liquidaron sus excedentes de armas pesadas y ligeras a cambio una divisa fuerte. Estos negocios eran con frecuencia facilitados por traficantes de armas, con sus complejas redes de compañías que operaban desde distintos países.

Entre las compañías que enviaban cargamentos de armas a la región de los Grandes Lagos de África central, había algunas con sede en Albania, Israel, Sudáfrica y el Reino Unido.³³ Aquellas compañías que han tenido acuerdos directos con la RDC tenían sede en la República Checa, Bulgaria, Georgia, Ucrania, China y Zimbabue.³⁴

A pesar de que unos cuantos traficantes de armas estaban implicados en estos envíos, un nombre destaca entre todos los demás: el de Victor Bout. Famoso por su capacidad de evitar ser detenido por la violación de los embargos de armas a Sierra Leona y Liberia, según parece, Bout y sus asociados han transportado armas y equipamiento militar a la región de los Grandes Lagos, incluyendo a la RDC.³⁵, al igual que han transportado recursos naturales fuera de esta zona.

Bout estaba implicado o vinculado al transporte de armas destinadas tanto al gobierno de la RDC como a grupos rebeldes de la oposición.³⁶ Incluso en los casos en los que sus compañías no estaban directamente vinculadas con envíos de armas, sus socios de negocios solían estar implicados en ellos.³⁷ Entre otras actividades, Bout también ha sido relacionado con los vuelos de varios aviones con cargamento sospechoso en el este del país.³⁸

Ciertamente, Bout no ha estado sólo. Por ejemplo, antes de que NNUU impusiera el embargo en 2003, dos compañías checas estuvieron vinculadas o implicadas en la venta de armas al gobierno de la RDC. Una de estas compañías, la Thomas CZ, ha admitido haber hecho negocios con el gobierno congoleño. En 2001, un oficial de alto rango del ejército de la RDC transfirió 588.300 dólares a la cuenta bancaria de Thomas CZ, según parece, como pago por una adquisición de armas. La otra compañía checa, Arms Morava, se reunió con un General congoleño en relación a la compra de armas ligeras por valor de 1.128.500 dólares en el año 2000.³⁹

Con frecuencia, las armas han llegado a manos de varios grupos rebeldes siguiendo rutas más tortuosas que las utilizadas para llegar al gobierno congoleño. Uganda y Ruanda han apoyado a los grupos rebeldes en el este, y las armas han pasado muchas veces a través de los países vecinos de la RDC antes de cruzar, por vía aérea, la frontera. Por ejemplo, la compañía Peace AirCompany, con sede en la RDC, está vinculada a una compañía de Ruanda y ha sido acusada de enviar armas a RCD-Goma, uno de los principales grupos rebeldes que tiene en la actualidad representación en el gobierno de transición congoleño. En 2003, antes del embargo de NNUU, esta compañía estuvo implicada en el transporte de equipamiento militar para RCD-Goma, que había dado instrucciones para que Peace AirCompany recibiera un trato especial en sus trámites burocráticos.⁴⁰ Peace Air Company fue de hecho la única compañía a la que se le permitió volar a la zona rica en minerales de Walikale cuando ésta vivía enfrentamientos en los que estaba implicada la RDC.⁴¹

Embargos tardíos

El Consejo de Seguridad de NNUU reconoció finalmente que el suministro de armas ligeras estaba intensificando el conflicto, y el 28 de julio de 2003, impuso un embargo de armas al este de la RDC; no obstante, el embargo no afectaba a todo el país. Bajo la Resolución 1493, todos los estados, incluyendo el gobierno de la RDC, debían “adoptar las medidas necesarias para impedir el suministro, la venta o la transferencia, directa o indirecta, de armas o material conexo” a cualquier grupo armado en el este.⁴² Un año más tarde, el Consejo de Seguridad reforzó el embargo con la Resolución 1565, en la que se autorizaba a la misión para el mantenimiento de la paz de NNUU a

llevar a cabo inspecciones sin previo aviso y a confiscar armas y cualquier otro material relacionado con la violación del embargo.

Sin embargo, a pesar de estas medidas, las armas ligeras han continuado entrando al país en grandes cantidades. Entre febrero y mayo de 2004, en un supuesto caso de violación del embargo de armas, un avión con capacidad para transportar dos toneladas de carga, transportó grandes cantidades de armas y munición pasando por el aeropuerto de Lubumbashi, una de las principales ciudades del Congo. Esto se llevó a cabo bajo la atenta supervisión del Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas de la RDC.⁴³ El vuelo llegó de noche y fue descargado por personal militar; el avión pertenecía a Jetline International, una compañía con sede en los Emiratos Árabes Unidos que utiliza aviones en otro momento pertenecientes a Victor Bout.⁴⁴ Otro cargamento, también supervisado por un oficial de alto rango del ejército congoleño, despegó del mismo aeropuerto y fue lanzado en paracaídas a 20km de Bukavu, durante los días en los que tuvo lugar la ocupación de la ciudad y el asesinato del padre de Claire (descrito con anterioridad).⁴⁵

Existen varias razones que explican el continuado fracaso de los esfuerzos por controlar el suministro de las armas a la RDC. El país tiene un territorio muy extenso (más o menos tan grande como Europa Occidental), sus fronteras son porosas, y los puestos fronterizos suelen estar en manos de oficiales corruptos. Existen entre 350 y 400 campos de aviación y, en la zona fronteriza del este, hay lagos que han sido utilizados en el pasado para el contrabando de armas.⁴⁶ Las fuerzas de mantenimiento de la paz de NNUU no están dotadas con suficientes efectivos como para poder supervisar las violaciones al embargo en los 171 aeropuertos, campos de aviación y pistas de aterrizaje que existen tan sólo en el este de la RDC. Además, con frecuencia se enfrentan a muchas dificultades para llevar a cabo su trabajo y carecen de los recursos suficientes. El Grupo de Expertos de NNUU, que supervisa las violaciones al embargo de armas, ha tenido problemas en el pasado para persuadir a los gobiernos de la RDC y de Uganda para que cooperen totalmente con esta tarea, y a día de hoy, el gobierno de Ruanda sigue mostrándose poco dispuesto a cooperar.⁴⁷

Además, el Consejo de Seguridad tardó dos años más en ampliar el embargo de armas al país entero. Desde 2003 a 2005, las armas podían ser transferidas de manera legal a otras partes de la RDC cercanas a la región del este del país, mientras esta región seguía desgarrada por la guerra. En 2005, el Consejo de Seguridad estableció la nueva Resolución 1596 con la intención de poner remedio a este hecho; esta resolución afectaba a todos los grupos armados no integrados en el ejército nacional o en la policía. El Consejo establecía normas para la importación de armas realizadas por el propio

gobierno de la RDC, y pedía a los países vecinos que respetaran varias normas que regulaban los enlaces aéreos con la RDC.

Los desafíos logísticos y políticos son en parte responsables de la facilidad con la que las armas entran en la RDC, pero la deficiencia de las leyes y normas internacionales y nacionales que deberían controlar el comercio de armas es la principal causa. La transferencia internacional de armas y de otros materiales relacionados a la RDC, Uganda y Ruanda no ha implicado necesariamente la violación de ningún embargo internacional de armas.⁴⁸ Antes de que se impusiera el embargo en julio de 2003, varios países europeos enviaron cargamentos de armas a la RDC, a pesar de que existían informes sobre la implicación de sus fuerzas armadas en violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y de que éstas estaban suministrando armas a grupos armados.⁴⁹

Sin embargo, seguramente más preocupante es el hecho de que los comerciantes y traficantes de armas internacionales pudieran suministrar armas a los rebeldes de la RDC sin problemas. Las incoherencias de las leyes nacionales que regulan la exportación de armas permiten a los comerciantes de armas aprovecharse de los puntos débiles de la cadena y operar desde el país cuyas leyes tengan más lagunas legales. Existen muy pocos países con una legislación que controle a los comerciantes de armas, e incluso cuando ésta existe, con frecuencia no es lo suficientemente estricta. En concreto, no logra controlar el comercio por parte de sus propios ciudadanos cuando éstos operan desde otros países.

4 ¿Qué se debe hacer?

“Las armas no se fabrican aquí. Cuando oímos que han atacado una aldea, nos preguntamos -¿de dónde procedían esas armas?-. En Occidente nos engañan diciéndonos que existe un embargo de armas al Congo, mientras aquí no paran de llegar más y más armas”

— Fefe, Presidente de una asociación para la reinserción de niños-soldado, Bukavu, Kivu Sur

Los testimonios de Nathalie, Benjamin, Claire y Beatrice son sólo cuatro casos de entre los innumerables que existen sólo en la RDC. Muchas partes del país continúan siendo saqueadas por el bandidaje armado, y la paz es precaria. Cada año, las armas matan a cientos de miles de personas en todo el mundo.

No existe una solución única para reducir la proliferación y el uso indebido de las armas en la RDC. Los gobiernos donantes deben incrementar su apoyo y supervisar más estrictamente los programas nacionales de desarme, desmovilización y reintegración, con el fin de acelerar el proceso y de poder ofrecer mayores oportunidades a los antiguos miembros de los grupos armados que se reintegran a la vida civil. Los combatientes desmovilizados deben recibir más apoyo para conseguir medios de vida sostenibles. Asimismo, se deben tomar medidas para evitar que estos combatientes se queden con sus armas durante semanas, mientras esperan ser desarmados.

Es necesario que existan incentivos para entregar las armas y munición a la MONUC y para que éstas sean destruidas. Se debe acelerar el proceso de integración de las antiguas brigadas rebeldes al ejército nacional, y éste debe estar fuertemente respaldado por sistemas totalmente efectivos de rendición de cuentas y de capacitación que estén basados en los derechos humanos y en el derecho internacional humanitario. Aquéllos que se integran al ejército nacional deben ser investigados debidamente para garantizar que entre los comandantes no existe ningún implicado en violaciones del derecho internacional humanitario o de los derechos humanos.

El suministro continuado de armas desde el exterior amenaza con seguir alimentando la violencia, al tiempo que las personas dentro de la RDC luchan por controlarla. El embargo de NNUU no debe ser violado. Los comerciantes de armas deben ser controlados. Al igual que en las demás crisis violentas, el resto del mundo debe asumir su responsabilidad por las armas que suministra a la RDC y a estados desde donde son desviadas a la RDC.

Estas son las razones por las que la RDC, y el mundo entero, necesitan un Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA). Un TCA

establecería unos principios básicos comunes, legalmente vinculantes, para todas las transferencias de armas, basados en los principios ratificados del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. De esta manera, los países que firmaran este acuerdo necesitarían garantizar que no transfieren armas a lugares en los que van a ser utilizadas, o es probable que sean utilizadas, para cometer graves violaciones de los derechos humanos.

El número de gobiernos que apoyan los principios en los que se basa el TCA sigue creciendo.

El año 2006 ofrece una oportunidad política única para poner en marcha este Tratado:

- La Conferencia de Revisión del Programa de Acción de Naciones Unidas sobre Armas Pequeñas y Ligeras, que se celebra en junio y julio de 2006, debe acordar unos principios claros para la transferencia internacional de estas armas, basados en las normas internacionales existentes, con el fin de evitar que éstas caigan en manos equivocadas.
- El Comité Preparatorio de la Conferencia, que se celebra este mes de enero en Nueva York, debe preparar la agenda y los debates sobre el Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA).
- El Primer Comité de la Asamblea General de NNUU, que se reúne en octubre de 2006, debe, por último, iniciar el proceso de negociación del Tratado sobre el Comercio de Armas.

La proliferación de armas convencionales es un hecho demasiado grave que no puede seguir siendo ignorado. La transferencia de armas sigue contribuyendo a que se cometan atrocidades en la RDC y en muchos otros países. Los exportadores de armas responsables y los Estados directamente afectados por el descontrol en el comercio de armas no deben ser refrenados por los pocos países que quieren entorpecer el avance de las negociaciones. En 2006, deben empezar las negociaciones para acordar un Tratado sobre el Comercio de Armas.

Notas

¹ Todos los nombres han sido cambiados con el fin de proteger la identidad de los testimonios.

² International Rescue Committee (IRC), "Mortality in the Democratic Republic of the Congo", diciembre de 2004. El 77 % del exceso de mortalidad de 500.000 personas, se registró en el este de la RDC.

³ Senado belga: "Informe sobre la explotación de las Riquezas de la RD del Congo", febrero de 2003.

⁴ 'Small Arms Survey 2005: Weapons of War', cuadro 9.5, basado en las investigaciones llevadas a cabo en RDC por el International Rescue Committee (IRC), Ginebra: Small Arms Survey, Graduate Institute of International Studies.

⁵ Small Arms Survey 2005, *ibid.*, pág. 248.

⁶ En 2000, el estudio sobre la mortalidad del International Rescue Committee (IRC) revela que el número de muertes violentas ascendía a 200.000. De ellas, el 47% eran de mujeres y niños. Véase el informe de IRC, "Mortality in Eastern Congo", mayo de 2000.

⁷ International Rescue Committee (IRC), 2004 Mortality survey, *op.cit.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Reunión con grupos de interés, Mulamba, 17 de noviembre de 2005, realizada por Joshua Marks.

¹⁰ Reunión con grupos de interés, Centro de Walungu, 17 de noviembre de 2005, realizada por Joshua Marks.

¹¹ Le Potentiel, "Massacres de 1996-1998 à l'Est de la RDC: des révélations sur l'enquête inachevée de l'ONU", 1 de noviembre de 2005. Human Rights Watch, « What is Kabila Hiding: Civilian Killings and Impunity in the Congo », 1 de octubre de 1997.

¹² Véase Artículo I, Secc. I.d, en la que se pide el cese de las hostilidades y el fin al suministro de todo tipo de armamento y munición en el Acuerdo de Lusaka. Véase también Artículo III Secc.11 para la petición de una fuerza de mantenimiento de la paz de NNUU, y una fuerza provisional para respaldar la aplicación del acuerdo.

¹³ Amnistía Internacional, "Democratic Republic of the Congo: Arming the East", julio de 2005, sección 6.2.

¹⁴ Anne Renauld, "Resources Naturelles et Transferts d'Armes", Groupe de recherche et d'information sur la paix et la sécurité (GRIP), 2005.

¹⁵ Consejo de Seguridad, Informe del Grupo de Expertos sobre la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la RD del Congo, 16 de octubre de 2002 (S/2002/1146), párrafos 54-56.

¹⁶ Al acuerdo se lo conoce también por su nombre oficial: El Acuerdo Global sobre la Transición en la República Democrática del Congo (GIAT, en sus siglas en inglés).

¹⁷ Amnistía Internacional 2005, *op. cit.*

¹⁸ All Party Parliamentary Group on the Great Lakes Region (APPG, grupo parlamentario interpartidario del Reino Unido sobre la región de los Grandes Lagos), “Arms flows in Eastern DR Congo”, diciembre de 2004; entrevista con un antiguo funcionario de las fuerzas de mantenimiento de la paz de NNUU realizada el 27 de octubre de 2005; International Crisis Group, “The Congo’s Transition is Failing: Crisis in the Kivus”, Africa Report no. 91, 30 de marzo de 2005.

¹⁹ Amnistía Internacional 2005, *op.cit.*, sección 3.

²⁰ Amnistía Internacional, “RDC: niños en guerra”, octubre de 2003.

²¹ Consejo de Seguridad, Informe del Grupo de Expertos sobre la Explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la RD del Congo, 16 de octubre de 2002 (S/2002/1146); Watchlist on Children and Armed Conflict, “The impact of Armed Conflict on Children in the Democratic Republic of the Congo (DRC)”, junio de 2003. El gobierno de la RDC declaró que existían alrededor de 30.000 niños-soldado en el país en 2004, tal y como denunció el MONUC en su página web: www.monuc.org/news.aspx?newsID=816.

²² Save the Children Fund UK, “Forgotten Casualties of War”, Londres, 2005.

²³ “Armies of the Unwilling: Returning to a Childhood that was Stolen”, *Los Angeles Times*, 7 de diciembre de 2005.

²⁴ H.C.R. Muggah, “Globalisation and insecurity: the direct and indirect effects of small arms availability”, *IDS Bulletin*, vol. 32, no. 2, 2001.

²⁵ International Rescue Committee (IRC), 2004 Mortality survey, *op.cit.*, pág. 11; “La transition en RDC: 2 ans de chantiers inachevés, élections en vue”, www.lelibre.be, 28 de junio de 2005.

²⁶ Entrevista con Dr. Vindicien Murhabazi, Bukavu, 29 de junio de 2005.

²⁷ Entrevista telefónica de un asesor de Oxfam GB con un experto en armas ligeras, 21 de noviembre de 2005; la fuente es conocida por el autor pero no es identificada por razones de seguridad.

²⁸ Correspondencia con un experto en armas ligeras del Groupe de Recherche et d’Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Bruselas, 13 de diciembre de 2005.

²⁹ Entrevista con un funcionario del MONUC, Bukavu, 15 de noviembre de 2005; la fuente es conocida por el autor pero no es identificada por razones de seguridad. Véase también: All Party Parliamentary Group on the Great Lakes Region (APPG, grupo parlamentario interpartidario del Reino Unido sobre la región de los Grandes Lagos), “Arms Flows in Eastern DR Congo”, diciembre de 2004, Anexo 1; Amnistía Internacional, julio de 2005, *op. cit.*

³⁰ Se fotografiaron una selección de armas, y el MONUC facilitó listas de otras armas al IPIS, un centro de investigación con sede en Bruselas, en noviembre de 2005. A partir de los números de serie y de otras pruebas, el origen fue rastreado por el Centro Nacional de Armas de Fuego del Reino Unido en diciembre de 2005.

³¹ Entrevista con un investigador de armas ligeras, Bukavu, 8 de noviembre. La fuente es conocida por el autor pero no es identificada por motivos de seguridad.

³² Entrevista con un experto en armas ligeras del UNDP, Bukavu, 22 de noviembre 2005.

³³ Entrevista telefónica de un asesor de Oxfam GB con un experto en armas ligeras, 21 de noviembre de 2005; la fuente es conocida por el autor pero no es identificada por razones de seguridad. Véase también: Amnistía Internacional, 2005, *op. cit.*, Sección 6.1.

³⁴ *Ibid.*, Sección 6.2.

³⁵ Consejo de Seguridad, Informe del Grupo de Expertos sobre la Explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la RD del Congo, 16 de octubre de 2002 (S/2002/1146), párrafos 72-73; Amnistía Internacional 2005, *op. cit.*

³⁶ Amnistía Internacional, *op. cit.*

³⁷ Amnistía Internacional, *op. cit.*

³⁸ Informe del APPG, *op. cit.*, págs. 21, 30-31.

³⁹ Amnistía Internacional, *op. cit.*, Sección 6.2.

⁴⁰ Informe del APPG, *op. cit.*, pág.32.

⁴¹ Amnistía Internacional, *op. cit.*, Sección 7.1.

⁴² Consejo de Seguridad, *op. cit.*, (S/2004/551), párrafo 1.

⁴³ Consejo de Seguridad, Informe del Grupo de Expertos, 15 de julio de 2004, párrafos 55-59 (S/2004/551).

⁴⁴ Amnistía Internacional, *op. cit.*, Sección 6.2. En julio de 2004, el Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre la RDC informó que había "recibido informes muy creíbles de testigos presenciales en relación a grandes cantidades de armas y munición ... en aviones militares entre los meses de febrero y mayo de 2004 ... Se informó que uno de los aviones, un BAC 1-11 con el número de registro 3c-QRF, era un avión libio registrado en Guinea Ecuatorial pero con sede en Sharjah (Emiratos Árabes Unidos), con tripulación rumana". La investigación realizada por Amnistía Internacional identificó a este avión: era operado por Jetline International, una compañía cuya flota aérea incluye varios aviones anteriormente pertenecientes a antiguas compañías bajo el control real del negociante ruso Victor Bout. Éste es mencionado en los informes de NNUU por violar embargos de armas y está sujeto a una prohibición de viajar impuesta por el Consejo de Seguridad de NNUU. Jetline International figura en el registro de Guinea Ecuatorial y tiene su sede en Ras-alkhaimah (EAU) y Trípoli (Libia). La compañía también figura como Jetline Inc en la zona franca del aeropuerto de Sharjah (PO Box 7933, SAIF Zone, 2002 Directory) como una compañía de aviación con actividades de intermediación, vuelos charter y leasing. No se debe confundir Jetline con Jet Line International, una entidad con sede en Moldavia que figura en la SAIF Zone (PO Box 7931) como una compañía con actividades de intermediación, fletamento, supervisión de tierra y servicios de aviación. La SAIF Zone se estableció en 1995 bajo la supervisión de Richard Chickakli, que actuaba como Director Comercial. Chickakli, que reside en EEUU, ha sido el brazo financiero de Victor Bout y su nombre aparece junto con el de las compañías que ha dirigido, en la lista del Departamento del Tesoro de EEUU de Ciudadanos Especialmente Designados (SDN) y Personas Bloqueadas (OFAC, Oficina de Control de Activos Extranjeros, Cambios a la lista desde el 1 de enero de 2005).

⁴⁵ Informe del APPG, *op. cit.*, pág.18.

⁴⁶ Informe del APPG, *op. cit.*, pág.15.

⁴⁷ Consejo de Seguridad, Informe del Grupo de Expertos, 26 de julio de 2005 (S/2005/436); ICG, "A Congo Action Plan", Africa Briefing No. 34, 19 de octubre de 2005, pág. 5.

⁴⁸ Amnistía Internacional, *op cit.*, Parte 6.

⁴⁹ Naciones Unidas no han recibido ninguna solicitud de envíos autorizados por el estado destinados a la RDC desde 2003. Amnistía Internacional, *op. cit.*, Sección 6.2.

© Amnistía Internacional, la Red Internacional de Acción Contra las Armas Ligeras y Oxfam Internacional, enero de 2006

Este documento está basado en entrevistas realizadas en la RDC por Joshua Marks y en otras investigaciones llevadas a cabo por Amnistía Internacional, IANSA y Oxfam Internacional. El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación, siempre que se indique la fuente de forma completa.

Se pueden descargar copias del documento en www.controlarms.org y en www.armasbajocontrol.org

AI Index number AFR 62/001/2006



Amnesty
International

Amnistía Internacional es un movimiento independiente, integrado por activistas voluntarios de todo el mundo, que trabajan a favor de los derechos humanos. Cuenta con más de un millón y medio de miembros, seguidores y suscriptores en más de 150 países y territorios. Tiene delegaciones nacionales en 54 países y en todas las regiones del mundo.

Email: info@amnesty.org.uk



La Red Internacional de Acción contra las Armas Ligeras es un el movimiento mundial contra la violencia armada. Está formada por más de 500 organizaciones de la sociedad civil, que trabajan en 100 países para detener la proliferación y el uso indebido de las armas ligeras mediante campañas activas, promoviendo el desarrollo de redes regionales y temáticas, apoyando iniciativas y sensibilizando a la opinión pública.

Email: contact@iansa.org



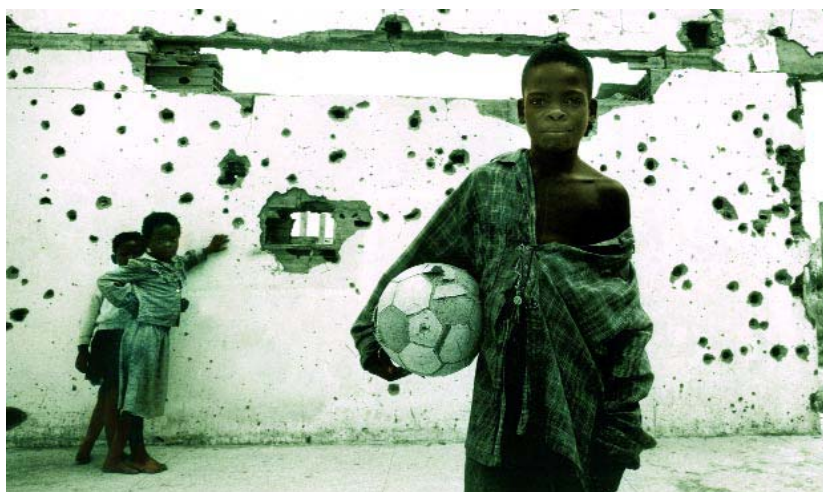
Oxfam

Oxfam Internacional es una confederación de 12 agencias dedicadas al desarrollo que trabajan en 120 países en vías de desarrollo: Oxfam América, Oxfam Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Australia, Oxfam Alemania, Oxfam Gran Bretaña, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Novib Oxfam Países Bajos, Oxfam Nueva Zelanda y Oxfam Québec.

Email: advocacy@oxfaminternational.org

Por un control estricto de las armas

Voces de la República Democrática del Congo



Las armas están fuera de control

Cada año, las armas matan como promedio a más de medio millón de hombres, mujeres y niños en todo el mundo. Miles de personas más quedan mutiladas, son torturadas y se ven forzadas a huir de sus hogares. La proliferación incontrolada de armas intensifica los conflictos, agrava la pobreza e incentiva las violaciones de los derechos humanos. La comunidad internacional debe actuar de manera inmediata.

Para hacer frente a esta crisis, Oxfam, Amnistía Internacional y la Red de Acción Internacional contra las Armas Ligeras (IANSA) han lanzado conjuntamente una campaña internacional con el objetivo de lograr una regulación eficaz del comercio de armas que mejore de modo sustancial la seguridad de las personas ante la amenaza de la violencia armada.

Tú puedes ayudarnos a acabar con este tremendo abuso.

Visita la web de armas bajo control y participa en la petición visual más grande y efectiva del mundo.

www.controlarms.org / www.armasbajocontrol.org

armas bajo **control**

